
MS. WILKINSON CALLED ME NEPHEW
BLADEFREGA

MS. WILKINSON ME LLAMÓ SOBRINO

THE FAMILY · 12

Es un domingo caluroso, 23 de agosto de 2026, parecido a muchos otros.

Un almuerzo rápido no es una concesión sino un ritual. Un breve descanso por la tarde es una excepción, concedida solo para dejar que los niveles inusualmente altos de producción de dopamina de la mañana vuelvan a la normalidad después de un acontecimiento inesperado: hoy Bing ha colocado una de mis páginas en primera posición en la web para una consulta relacionada con mi madre, Gillette.

Desde el segundo puesto, mi abuelo mira, y sonríe.

No parece enfadado.

Hoy he descubierto además que King Camp Gillette dejó este mundo el 9 de julio de 1932.

En el instante en que leí la fecha, casi salto de la silla.

Mi propio proyecto, gillettenarrative.com, nació el 9 de junio de 2026.

Noventa y cuatro años después de su muerte.

Y, según los acuerdos que he hecho conmigo mismo, treinta y tres años antes de mi propia partida prevista en 2058.

Cuando las fechas empiezan a converger, cuando empiezan a encajar con una precisión inesperada, uno siente la tentación de

creer que quizá haya otro algoritmo en acción — uno cuyo aspecto se parece poco a aquellos a los que nos hemos acostumbrado.

Como siempre en momentos así, me acompaña el jazz en inglés.

Es la única música que mi mente recibe con naturalidad ahora que las guitarras y las mandolinas de mi familia han callado por las leyes ordinarias de la naturaleza.

Luego abro el correo.

Un golpe seco llega directo al corazón.

Samantha escribe desde Londres.

Es la nieta de Ms. Wilkinson.

Mi tía Maggie.

La dama de las espadas cruzadas.

La mujer que, no hace mucho y delante de toda su familia, me llamó sobrino.

Su mensaje es sencillo.

Ms. Maggie Wilkinson ha fallecido.

Por petición suya, conociéndome lo bastante para anticipar mi reacción, la noticia se dio solo después del entierro.

Somos ingleses.

Una lágrima encuentra su sitio.

La muerte nunca es algo hermoso.

Es sencillamente algo que uno nunca acaba de esperar.

Entre todas las mujeres que he conocido en mi vida, esta tía adquirida ocupó apenas un capítulo breve.

Y sin embargo su papel fue esencial.

Me ayudó a entender que la aristocracia no está exclusivamente en los títulos, los escudos o los privilegios heredados.

Está en los modales.

Está en el comportamiento.

Está en esa cualidad que los angloparlantes suelen llamar aplomb.

Hay una palabra más sencilla para decirlo.

Clase.

Le escribo esta carta a ella.

Para su familia.

Para mí mismo.

Para cada lector que algún día llegue hasta aquí.

Y empiezo con una sola frase, recordada de memoria:

Somos lo que somos gracias a la gente que conocemos, y nadie puede quitárnoslo.

La literatura médica abusa a menudo de una autoridad que le conceden de buena gana unos pacientes que necesitan certezas.

Con frecuencia nos dice lo que es conveniente.

Menos a menudo lo que es importante.

Dicen que los niños, desde el nacimiento hasta los cinco años, no poseen recuerdos.

Que no pueden retenerlos porque las estructuras cognitivas necesarias todavía no se han desarrollado.

Según esa teoría, cada uno de nosotros debería cargar con cinco años de oscuridad.

Y sin embargo yo recuerdo las bofetadas de mi madre.

Recuerdo las bofetadas de mis maestras del jardín de infancia.

No recuerdo los números.

Empezaban pares y nunca terminaban impares.

Los golpes que recibimos de adultos funcionan más o menos igual.

Nadie los cuenta.

La memoria no los archiva como estadísticas.

Los deposita en silencio dentro del alma.

Y años después los retira convertidos en escritura.

Adiós, tía Maggie.

Que te reciban bien allá donde continúe ahora tu viaje.

Las espadas siguen cruzadas hasta el día en que pases por debajo de ellas.

Adiós.

Tu sobrino.

Ferdinando Frega
Gillette Man ⚔️